



JUEVES SANTO

DÍA DEL AMOR FRATERNO



El jueves Santo es un día litúrgicamente cargado de símbolos, celebraciones y ritos, siendo quizá el día del amor fraterno el que más se nos pasa por alto.

Arriesgarnos en las relaciones, palpar nuestra fragilidad, acoger lo que nos lleva a más amor, volver a intentarlo después de algún dolor; son paisajes que nos son comunes a todos cuando hablamos de familia, hogar, de comunidad.

Amar duele, pero vale la pena, tejer y destejer y volver a tejer relaciones es el gran desafío, amar, perdonar y seguir amando. Algo que a primeras parece sencillo, pero cuánto nos cuesta.

ÉXODO 12, 1-8. 11-1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

"Yo amo, porque Yahveh escucha mi voz suplicante;

porque hacia mí su oído inclina el día en que clamo.

Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron las redes del Seol; en angustia y tristeza me encontraba,

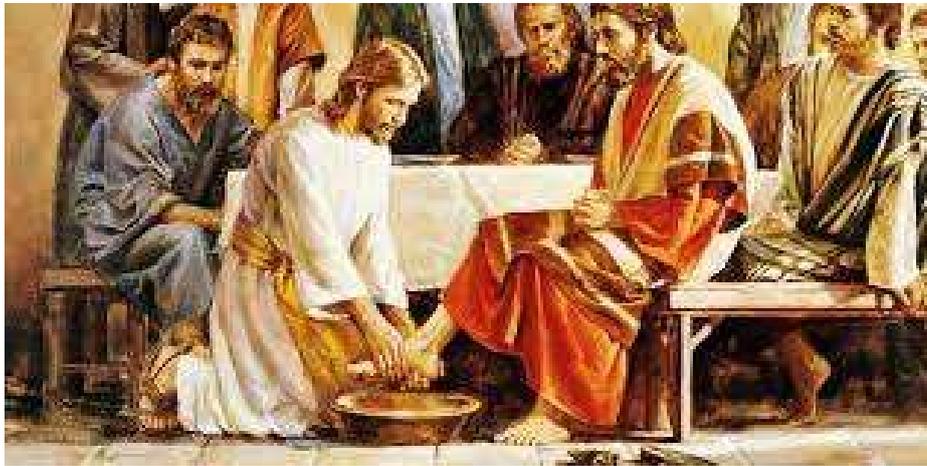
y el nombre de Yahveh invoqué: ¡Ah, Yahveh, salva mi alma!

Tierno es Yahveh y justo, compasivo nuestro Dios;

Yahveh guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó.

Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Yahveh te ha hecho bien.

Ha guardado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de mal paso.



SALMO 113

Caminaré en la presencia de Yahveh por la tierra de los vivos.

¡Tengo fe, aun cuando digo: «Muy desdichado soy»!,

yo que he dicho en mi consternación: «Todo hombre es mentiroso».

¿Cómo a Yahveh podré pagar todo el bien que me ha hecho?

La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahveh.

Cumpliré mis votos a Yahveh, ¡sí, en presencia de todo su pueblo!

Mucha cuesta a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman.

¡Ah, Yahveh, yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu esclava, tú has soltado mis cadenas!

Sacrificio te ofreceré de acción de gracias, e invocaré el nombre de Yahveh.

Cumpliré mis votos a Yahveh, sí, en presencia de todo su pueblo,

en los atrios de la Casa de Yahveh, en medio de ti, Jerusalén."

I CORINTIOS, 13

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.

Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad."



TEXTO PREVIO AL EVANGELIO.

El Evangelio de hoy comienza con la siguiente frase:

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar -Paso Pascua- de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amo hasta el extremo “.

A lo largo de toda la historia nadie conoce un amor, diríamos, tan loco, tan exagerado: de darse hasta quedar crucificado en una cruz. No hay amigo que haya dado su vida por el amigo con tanto derroche de dolor y de amor como Cristo nuestro Señor. Este es el marco de nuestra Pascua. Y por eso Cristo nos dice: esta será también la señal del cristiano, este mandamiento nuevo os doy. Es un mandamiento que esta noche se hace fresco en nuestra memoria y en nuestra vida: que os améis como yo os he amado.

Esta es la gran enfermedad del mundo de hoy: no saber amar.

Reflexionemos, hermanos, en esta noche en que el marco del amor es un reclamo para celebrar nuestra Semana Santa. No está celebrando su Semana Santa quien está abrigando en su corazón sentimientos de egoísmo, sentimientos de crueldad para con el hermano. Solamente celebra la Pascua con Cristo el que sabe amar, el que sabe perdonar, el que sabe explotar las fuerzas más grandes que Dios ha puesto en el corazón del hombre, es el amor.



JUAN 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».



LAVATORIO SIMBÓLICO DE PIES:

Cuando Jesús decide lavarle los pies a sus discípulos, nos ofrece un testimonio amor y servicio.

Al igual que los apóstoles, en especial San Pedro, nos quedamos asombrados, como Cristo que tiene todo el poder y que es Dios se pone al servicio del hombre. Un Dios que lava los pies a su criatura. La realidad es que Dios mismo quiere recordarnos que la grandeza de todo cuanto existe no reside en el poder y en el juzgar a otro, sino en la capacidad de amar.

Esta tarde, hemos querido hacer un lavatorio diferente, del que salga un compromiso de vida. Es un acto voluntario, si alguien no quiere participar, lo respetamos de corazón.

Repartimos un pequeño papel a cada uno y un bolígrafo. En dicho papel escribimos un aspecto de nuestra vida a mejorar para amar al prójimo.

Luego lo depositamos en el altar para ofrecérselo al Padre. Es algo muy personal, por lo tanto, no lo vamos a compartir en voz alta.



PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS.

PADRENUESTRO.

ORACIÓN DE CRISMHOM

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI+H, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia,

vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.

